



El conjunto se compone de tres canchas de basquetbol, un estadio de futbol con pista olímpica, 3 canchas de futbol sala, un anfiteatro, sala de usos múltiples, varias aulas, salón virtual y escuela de computación, además de las oficinas administrativas.

La belleza arquitectónica, la funcionalidad de las instalaciones y la riqueza de área verde constituyen un paraíso para personas de todas las edades que ya están aprovechando las diversas ofertas del Centro Juvenil Don Bosco.

Además de la práctica deportiva, el centro ofrece cursos en varios deportes, escuela de formación de líderes y un moderno centro de cómputo. Se han establecido conexiones con muchas otras instituciones afines oficiales y privadas para un trabajo en red.

Una propuesta de educación en valores.

Nace un foco de esperanza

PLAZA
Juvenil
ESPAÑA

El 8 de julio del 2003 José María Aznar, presidente del gobierno español, y Francisco Flores, presidente de El Salvador inauguraron el Centro Juvenil Don Bosco, un complejo polideportivo de 14 hectáreas en Soyapango, en la periferia de la capital San Salvador. Estas instalaciones a favor de la ju-

ventud de la zona fueron financiadas por España en colaboración con el gobierno salvadoreño y serán administradas por los salesianos.

A pocos minutos de iniciada la inauguración, bajo un toldo repleto de personalidades, el cielo arrebató y anticipó el momento de la bendición, mediante un aguacero tormentoso que puso en desbandada presidentes, embajadores y damas ilustres.


La obra se propone ofrecer a los jóvenes y niños de la ciudad una educación en valores y una iniciación en la convivencia respetuosa como antídoto al desbordado clima de violencia que caracteriza al país.



FOTO: EDH

Un centro similar funciona también en San Miguel y otro más se construirá en Santa Ana, siendo ambas junto con San Salvador las ciudades más importantes del país.

El proyecto tiene un costo de 26 millones de euros, otorgados por el gobierno español al gobierno salvadoreño, el cual confió la obra a los salesianos.

El Salvador padece de un alto índice de pobreza y violencia juvenil. Esta última tiene la peculiaridad de ser fruto casi exclusivo de numerosas pandillas bien organizadas. 



José María Aznar, presidente del gobierno español, y Francisco Flores, presidente de El Salvador, en la inauguración del Centro Juvenil Don Bosco en Soyapango. FOTO: EDH

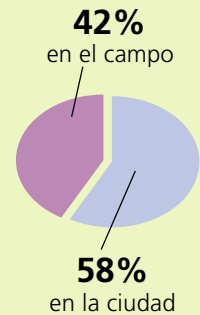


FOTO: EDH

EL SALVADOR

Población:
6,272,000 habitantes.

Distribución
de la población:



La violencia en El Salvador

POBREZA

Consecuencias de la actual coyuntura económica:

El entorno económico está marcado por las políticas económicas internacionales, que obligan al mercado laboral a volverse cada vez más estrecho y competitivo y a generar mayor marginación en los jóvenes.

La urbanización acelerada, producto de la migración del campo a la ciudad, termina en la formación de comunidades marginales.

Los jóvenes ordinariamente sólo pueden acceder a los segmentos más deteriorados del mercado laboral, donde no adquieren ni calificaciones ni aspiraciones.

Muchos trabajos se consiguen sin prestaciones ni garantías de continuidad, bloqueando a los jóvenes su proyección al futuro.

El acceso a trabajos no calificados y mal pagados conduce a los jóvenes a perpetuarse en la pobreza; al lle-

gar a adultos muere la esperanza y quedan expuestos a las bandas de delincuencia organizada o víctimas del narcotráfico internacional.

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

La mayoría de los hombres ocupados se dedican a labores de auxiliares y peones de la construcción, a producir bienes industriales casi artesanales, a la reparación en talleres y al cuidado de campos en condición de colonos.

Su calificación técnica formal es inexistente y progresan en su conocimiento pseudo profesional mejorando sus habilidades en forma autodidacta o transmitiendo sus conocimientos de unos a otros.

Las mujeres se dedican por lo general al comercio. Venden en las calles y tiendas los productos del campo, las pequeñas confecciones realizadas por otras mujeres en sus casas, y algunas artesanías. Un número menor de mujeres con mejor calificación ocupan puestos de secretarías o asistentes en oficinas. Pocas

logran una educación universitaria y por lo mismo una mejor remuneración. Poquísimas montan y dirigen empresas propias. En general, si no gozan de buenos sueldos, deben realizar también las tareas domésticas.

MOVILIDAD HUMANA

En el pasado reciente la causa fundamental de la movilidad humana fue la guerra; hoy es la busca de trabajo mejor remunerado.

Resultado de estos movimientos humanos es el desarraigo cultural, la severa insatisfacción manifestada en la cultura de la violencia y la depredación ambiental, que ha colocado al país entre los de mayor deterioro ambiental.

En los últimos años, la tendencia de la movilidad humana se dirige hacia el extranjero, en especial a los Estados Unidos. Persisten los desplazamientos humanos del campo a la ciudad.

Se mantiene también el retorno forzado de los emigrantes a Estados Unidos; al regresar, no encuentra una alternativa viable que les haga recuperar la confianza en el país.

LA VIOLENCIA

El año 2001 El Salvador quedó catalogado como el más violento de la región y el cuarto en el ámbito mundial, después de Bosnia, Colombia y Sudáfrica.

El pasado conflicto bélico abrió enormes heridas, generó odios y rencillas persistentes.

Finalizado el conflicto, el país no pudo controlar la transición a un estado de derecho.

La delincuencia ha dejado de ser común para adquirir expresiones de crueldad y deshumanización.



FOTO: EDH

La sensación de inseguridad ha producido un tipo de ciudadano intranquilo, que sospecha de todos.

Los ladronzuelos de la calle y los delincuentes de "cuello blanco" han sumido al país en una situación económica agravada. El fin de la guerra dejó a muchos sin trabajo y con un arma en la mano.

La oferta de dinero fácil mediante el ingreso a bandas organizadas y el auge del narcotráfico internacional han contribuido al crecimiento de la delincuencia.

La delincuencia implica violencia: violencia del criminal contra el ciudadano, y de éste contra el criminal, en un círculo vicioso sin fin. La sociedad intenta defenderse mediante leyes violentas que marginan y excluyen al delincuente. Éste busca la venganza. Y la espiral de violencia se perpetúa.

Los salesianos definen su territorio: los jóvenes

MARIO OLMOS

Quien se aproxima por primera vez al mundo de las maras pronto descubre que existen algunos elementos clave dentro del mismo: el nombre, el lenguaje, los signos, los mecanismos de aceptación y de pertenencia, el territorio.

Este último elemento posee un significado particular, por cuanto constituye el espacio vital del marero: pertenencia, seguridad, aceptación,

encuentro, todo se construye dentro de este espacio. Por ello el marero marca su territorio, lo delimita y lo defiende ante otros que le disputan su control: policía, instituciones o miembros de otras maras. Este control sin embargo, se torna absoluto, asfixiante para los otros jóvenes y adultos que no comparten los actos violentos ni las formas de rechazo que estos jóvenes expresan ante la sociedad.

La ciudad de Soyapango, ubicada al este de San Salvador, ha sido particularmente un espacio propicio para el desarrollo de las maras. Los espa-



cios de encuentro social y juvenil han sido inexistentes por muchos años en un municipio que creció desordenadamente como resultado de la migración interna provocada por la guerra civil de las pasadas décadas. Su configuración socioeconómica, su población mayoritariamente juvenil y las escasas propuestas forma-



tivas y educativas han creado un ambiente propicio para el crecimiento de las maras, las cuales en los últimos años han aumentado su acción violenta y delictiva en barrios y colonias.

Un enclave juvenil salesiano

Los salesianos han estado presentes en este municipio desde inicios de los años noventa. Con la apertura de la presencia en Soyapango, los salesianos no sólo trasladaron las instalaciones del antiguo colegio Don Bosco y las de la recién creada universidad, sino que dieron paso a un modelo de presencia más integrada: la Ciudadela Don Bosco. Esta última con sus distintos sectores de atención educativo pastoral (parroquia, oratorio-centro juvenil, centro de formación profesional, escuela, universidad) ha buscado ser una respuesta integral al abanico de problemas y necesidades de la zona.

La acción educativa en la zona se ha multiplicado en los últimos años con la presencia de otras instituciones, religiosas y privadas, las cuales buscan contribuir al proceso de promoción de los jóvenes más pobres. Los problemas juveniles que se han presentado en los últimos años, sin embargo, han sobrepasado esta ca-

pacidad de acción educativa instalada, pues muchos son los jóvenes a los cuales todavía se necesita llegar. Es aquí donde toma sentido la nueva forma de presencia que se ha iniciado: el Programa Integral Juvenil Don Bosco, el cual tiene como ejes educativos fundamentales la educación en valores, el deporte, la informática y el medio ambiente. El Programa tiene como soporte para su ejecución la infraestructura de tres nuevos centros juveniles que funcionarán en algunos de los principales núcleos poblacionales urbanos del país: San Miguel, Santa Ana y Soyapango.

Con ello se reafirma la opción de ubicarse en áreas donde los jóvenes más requieren de la presencia de educadores y amigos que les ayuden a visualizar opciones de vida diversas a aquellas que les plantea el propio ambiente en que viven. La recién inaugurada Plaza Juvenil España, ubicada en el corazón de Soyapango, buscará convertirse así en

un enclave salesiano en este conflictivo mundo juvenil.

Una opción de encuentro con los jóvenes


El programa integral juvenil Don Bosco constituye una nueva forma de presencia, por cuanto se origina a partir de la acción integrada con los laicos, particularmente con los Cooperadores Salesianos. La modalidad de trabajo en red permitirá además involucrar en un único proyecto a todos aquellos que, como los Salesianos, buscar hacer el mayor bien a la juventud.

Más importante que las mismas instalaciones físicas que se han construido en la zona (cerca de 11 manzanas de espacios deportivos, formativos y recreativos), lo es el significado de esta presencia para la zona: El potencial de la nueva presencia no radica en su capacidad de acoger en sus instalaciones a muchos jóvenes, sino en que su posición y oferta educativa le permite ser una plataforma para lan-

El Programa Integral Juvenil Don Bosco, el cual tiene como ejes educativos fundamentales la educación en valores, el deporte, la informática y el medio ambiente.

zarse a la búsqueda y al encuentro de otros muchos jóvenes en sus propios territorios cotidianos: las calles y plazas de las colonias y barrios de Soyapango. Este espacio, que constituye el ámbito propio donde actúan y se desarrollan las maras, se convierte así en

el verdadero reto de la nueva forma de presencia.

En un territorio fragmentado y dividido por la violencia de las maras, los salesianos han decidido fijar una posición y marcar su territorio: los jóvenes de Soyapango. Este constituye el verdadero tesoro que, como afirmaba Don Bosco, nadie podrá arrebatarnos. 



Violencia juvenil, mayor densidad poblacional y pobreza extrema caracterizan a estas ciudades.


El gobierno salvadoreño trató de buscar respuestas. Visitar el Oratorio de Ciudadela Don Bosco fue para ellos una buena opción: Unos jugaban, otros cantaban, todos celebraban la vida. Era increíble ver la dicha de los muchachos al sentirse parte importante de un equipo, al reír, sudar o participar de la formación propuesta.

Después de un domingo de observación, la respuesta fue ineludible. "Esto queremos, pero todos los días". Así que se procedió a diseñar

el "Programa Juvenil Don Bosco", cuya finalidad era promover la formación integral de los jóvenes y su protagonismo en el desarrollo comunitario por medio

de una auténtica vivencia de los valores. Así podrán ser responsables de la integración familiar, del desarrollo social y de su participación en la vida productiva.

Para que este programa pudiera insertarse en las ciudades mencionadas, se diseñó la construcción de tres polideportivos (espacio físico) y de la Fundación Salvador del Mundo (entidad administrativa) que agrupa SDB, Cooperadores Salesianos y Empresarios colaboradores. Desde el principio, los Centros Juveniles son un trabajo integrado entre salesianos y laicos.

Los SDB son los animadores de todo el amplio trabajo laical que se realiza en favor de la juventud y de la niñez en alto riesgo. En medio de una avasalladora realidad juvenil, el espíritu alegre de Don Bosco - amor, razón y amabilidad - quiere ser la solución. No dudamos en pensar que esta es una obra de Dios. 

Génesis de los Centros Juveniles Don Bosco

FABIOLA MELÉNDEZ

Al principio el espíritu luchador del saltimbanqui santo se movía sobre la tierra agreste de Soyapango. Todo comenzó como un pequeño proyecto para complementar el de Ciudadela Don Bosco y poder servir mejor a los jóvenes destinatarios. Se buscó ayuda en varias instancias hasta que recibimos un regalo de Dios. Por su cuenta, el Gobierno de El Salvador buscaba también una alternativa social a la violencia y delincuencia juvenil. Un gestor gubernamental consultó con la iglesia católica en Roma sobre la

mejor vía para canalizar un programa de reinserción juvenil en El Salvador. El índice apuntó hacia los Salesianos.

Posteriormente, el gobierno salvadoreño inició el diálogo con el gobierno español. Para entonces, se había gestado la idea de un programa integral juvenil, donde el sector gubernamental y la iglesia católica, a través de los salesianos, fueran corresponsables. Y así fue. El año 2002 España aportó a El Salvador una ayuda concesionaria de 26 millones de euros, con trece años de gracia y treinta cinco años para pagar, sin intereses.

Hacia falta decidir cómo se ejecutaría un programa integral para la juventud salvadoreña. Uno de los primeros pasos fue identificar los lugares estratégicos para su realización. Santa Ana, Soyapango y San Miguel, fueron los focos elegidos.



Construcción de tres polideportivos.



Actividades que satisfagan la necesidad de esparcimiento y recreación.



Crear en los jóvenes una vivencia de valores.

Programa Integral Juvenil Don Bosco

La aventura de amar a los jóvenes

Están siempre por allí. Cine, estadio y discotecas; canchas deportivas, conciertos y ferias; escuelas, colonias y calles se ven invadidas de jóvenes. Los hay de todo tipo. Altos, bajos, flacos, gordos. Algunos entran en la adolescencia y son sorprendidos por el mundo antes de saber quiénes son o a dónde se dirigen. Pocos se detienen en el umbral de la vida y tratan de definir las líneas que han de seguir. La mayoría de ellos se ven afectados por los problemas del siglo XXI. Maltratados o ignorados en sus casas, deambulan por las calles, se integran en alguna agresiva pandilla delincinencial o buscan en la droga, la solución de todos sus males. Sexo, placer o afán de dinero los asaltan de improviso y sin orientación ninguna. ¿Qué será de nuestros jóvenes sin Dios?



aventuran a amar a los jóvenes, saben que no hay fórmulas hechas y ecuaciones resueltas. Es cuestión de intentarlo. El riesgo social cada día es mayor y es urgente mostrar a estos jóvenes nuevos caminos luminosos.

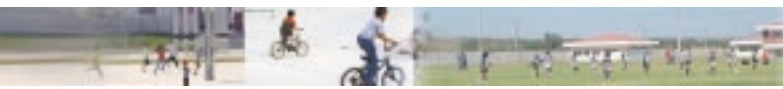
Los Centros Juveniles, a través del Programa Integral Don Bosco, tratan de dar una respuesta a este duro contexto regional. La finalidad última es formar al joven en todas sus dimensiones y hacerlo protagonista de su propio desarrollo, el de su familia y el de su comunidad. El reto es crear en ellos una auténtica vivencia de valores como la solidaridad, la alegría y la justicia en esta era individualista y competitiva.

Puesta en marcha de varios proyectos

Para lograr esta difícil meta se está realizando, dentro del Programa Integral Juvenil Don Bosco, varios proyectos:

En el área deportiva se ofrecen actividades que satisfagan las necesidades de esparcimiento y recreación, y además eduquen a la buena utilización del tiempo libre y a la interacción constructiva entre personas. En este sentido se han abierto nueve diferentes escuelas: balonmano, karate, softbol, lima lama, patinaje, atletismo, fútbol y fútbol. Es interesante ver como los jóvenes corren, ríen, entrenan y cambian su agresividad por un poco de alegría y cansancio físico. Resulta divertido observar a niños de cinco años, con su uniforme especial y su casco, patinando con estilo y seriedad. Es que el deporte, para quienes viven hacinados en zonas marginales, se convierte en una verdadera fiesta.

Pastoralmente, se cuenta con el Oratorio de fin de semana. Eucaristía, educación en valores, actividades deportivas y recreativas constituyen el combo para los jóvenes de los alrededores. El ambiente de fiesta que caracteriza el quehacer oratoriano se puede experimentar también de lunes a viernes en el Centro Juvenil. Este proceso busca que los destinatarios crezcan en madurez humana



Entregarles a Jesús y a Don Bosco como sus amigos inseparables.

Rostros curiosos que desean aprender.

y se comprometan a trabajar por el bienestar del prójimo. La ilusión es entregarles a Jesús y a Don Bosco como sus amigos inseparables.

En el área técnico social, el Cyber Don Bosco ofrece a la comunidad los servicios de capacitación informática a través de cursos de operación básica, intermedia, avanzada y de programación. Las escuelas y colegios de las comunidades cercanas son las principales beneficiadas. Cada día desfilan frente a las computadoras rostros curiosos que desean aprender. Internet está así al alcance de quienes nunca imaginaron poder acceder a ella. El secreto del Cyber es la orientación profesional y sobre todo, el acompañamiento incondicional a los "diablillos" sedientos de información.

Dos proyectos innovadores

Educativamente, el Programa Don Bosco lleva a cabo dos proyectos innovadores: "Líderes Juveniles" y "Encontrando un Camino". El primero trata de capacitar a 486 jóvenes, a lo largo de tres años, en el rango de 15 a 22 años de edad, para ser líderes de su comunidad, Soyapango. Está en proyecto llevar este programa a las ciudades de San Miguel y Santa Ana. El proceso se realiza en cuatro módulos que buscan




El deporte, para quienes viven hacinados en zonas marginales, se convierte en una verdadera fiesta.

estimular la autoestima, la capacidad de análisis, la convivencia social y el esfuerzo de coordinar actividades que faciliten el desarrollo comunitario.

Este programa incluye también la participación de los destinatarios en encuentros y conferencias centroamericanas, con otros líderes jóvenes. A finales del año pasado se realizó en Panamá el primer evento. Nuestros delegados salvadoreños nunca se imaginaron que, a sus escasos 15 años, hubieran podido salir del país y conocer otras culturas.

"Encontrando un Camino" trata de la reinserción social (familiar, escolar, laboral) de menores en situación de calle o en alto riesgo. El programa

quiere ser un espacio para los jóvenes y niños que, lejos de su casa, sufren explotación, hambre, frío o drogodependencia. Todavía se está buscando encontrar las formas pertinentes para implementarse en la zona. Pero ya se trabaja con los destinatarios en una de las primeras etapas: "Localización- contacto". Se identifican en las calles los focos de acción y se da un acompañamiento en las actividades cotidianas principalmente a los "huele pegas" o "piperos". Se les ofrece alfabetización y refuerzos escolares, con el propósito de invitarlos, posteriormente, a la escolarización formal. Dos veces a la semana asisten a las instalaciones del Centro Juvenil, donde practican computación y juegan pelota a diestra y siniestra. 



Implicación de los Cooperadores Salesianos en los Centros Juveniles



Cindy Bermúdez
**Agente Pastoral
Oratorio Festivo**

Cada sábado, llueva, truene o haga sol, se dan cita en el Centro Juvenil Don Bosco unos cuatrocientos jóvenes de las colonias y comunidades de Soyapango para deleitarse con el exquisito sabor del fútbol. Color, barras de apoyo, uniformes varios desfilan en las canchas. Todo se llena de alegría y de esperanza. Veintisiete equipos, divididos en tres categorías: intermedia, juvenil y libre viven la emoción de una tarde diferente. Cansados de la estrechez y el hacinamiento en sus lugares de origen, corren, gritan, sudan libremente, son felices. Todo esto obliga a Claudio, Marina y a mí a estar siempre listos para atenderlos con amor y mucha paciencia.

Media hora antes del juego, cada equipo recibe catequesis y una vez al mes celebran la eucaristía. Hablar de Dios en este contexto es difícil, muchos de ellos no lo conocen y otros lo adoran bajo otros nombres y religiones. Pero es interesante compartir con ellos sus inquietudes, alegrías y tristezas y, sobre todo, aprender a vivir como hermanos.



Ricardo Saravia
**Voluntario
en San Miguel**

Imponente y hermoso, como un monumento a la vida, se levanta en San Miguel el volcán Chaparrastique. Cuna del calor y de una antigua devoción a la Reina de la Paz, ahora también da origen a la realización del sueño de Don Bosco. A la sombra de este amigo silente cada fin de semana un grupo de cooperadores voluntarios vamos al feliz encuentro de los jóvenes que llegan a las nuevas instalaciones del Centro Juvenil de oriente. Saltos, juegos, catequesis, amistad y mucho amor son las palabras con las que resumo el milagro que allí se realiza, gracias a la bendición de Dios, la entrega y fervor apostólico de unos y la excelente administración de otros.

En San Miguel, el oratorio viene desarrollándose desde hace un par de años y cada día toma más fuerza en esta calurosa tierra. La intensidad del sol y la cercanía de la gente hace nacer en todos los voluntarios un sentimiento de entrega y sacrificio que nos hace viajar desde San Salvador, a pesar de las incomodida-

des. Los destinatarios, poco a poco, se han ido encontrando con "El Don Bosco del Oratorio", siempre amable y alegre.

Las instalaciones son modernas: "El bien hay que hacerlo bien". Pero de nada servirían los esqueletos de concreto sin la presencia de niños y jóvenes. Sólo con ellos el Centro Juvenil cobra vida cada domingo. Al ver las locuras y juegos de los muchachos, hasta el Chaparrastique, como gran señor, parece que disfruta y sonríe. Jóvenes, niños y volcán confabulan y hacen en mi mente una imagen que jamás olvidaré y por la cual estoy agradecido.



Margarita de Ascencio
**Coordinadora
Programa
Líderes
Juveniles**

Trabajar con los jóvenes de Soyapango en el programa de líderes es todo un reto. Lo más difícil es hacerles creer en ellos mismos y ayudarles a desarrollar la capacidad de "aprender a aprender". Tímidos, introvertidos llegan por primera vez a las sesiones de los sábados. Al princi-





pio les es difícil dar su opinión, asociar términos de la realidad o citar un ejemplo. Poco a poco, la vergüenza desaparece y del anonimato surgen las voces que han estado calladas por tanto tiempo. Entonces los puedo ver como una milagrosa transformación: dicen, crean, corren, colaboran y se divierten en las actividades del Centro juvenil y de su propia comunidad.

Los aspectos que más se trabajan en ellos son la autoestima y la proactividad, la solidaridad y el servicio amable. Pensar en la promoción de líderes es luchar contra la sociedad de consumo, el individualismo y la falta de conciencia ecológica. Es darle a las nuevas generaciones la oportunidad de protagonizar su propia historia.



Los obstáculos dentro del programa se han ido superando con paciencia. El despertar de los jóvenes, tan adormecidos por el mundo, es un proceso complejo. Aceptarse a sí mismos es el primer paso; ver las necesidades de otros para saber responder adecuadamente, es el compromiso.

Coordinar el programa de líderes es para mí el mejor de los retos. Para dar a los jóvenes lo mejor he tenido que recurrir a la lectura asidua, la investigación, la recolección de materiales didácticos y la calidad de tiempo para ellos.

PLAZA Juvenil ESPAÑA





Fundación Salvador del Mundo



VISIÓN

Ser la mejor opción para las niñas, los niños, los y las jóvenes más necesitados en su desarrollo abierto, integral y sostenible que promueva, optimice y facilite el crecimiento humano, formando jóvenes exitosos, agentes de cambio en su entorno social asumiendo su realidad en forma positiva y proactiva.

MISIÓN

Brindar una educación integral e innovadora con carisma salesiano que desarrolle las dimensiones físicas, intelectuales y espirituales de los niños(as) y jóvenes. Sobre todo los de escasos recursos y en riesgo, previniendo la violencia social con la promoción de la convivencia y la solidaridad, mediante la ejecución de programas específicos de forma permanente y sistemática.

OBJETIVOS PRINCIPALES DE FUSALMO

Atender con programas deportivos y formativos, de manera sistemática a grandes grupos de la población

más necesitada de niños y jóvenes a fin de contribuir a la prevención de la violencia social y promover la convivencia y la solidaridad.

Promover programas formativos, educativos y religiosos sin exclusiones de ninguna naturaleza, a fin de apoyar el desarrollo moral de los jóvenes con énfasis en la conformación de su propia identidad, la autonomía con sentido profundo de solidaridad y la convivencia social con armonía y respeto.

Fomentar la preocupación sobre la situación ambiental, sus causas y las consecuencias asociadas, con el fin que desarrollen conocimientos, actitudes, motivaciones, valores, compromisos y habilidades para trabajar individual y colectivamente en las soluciones de problemas ambientales y en la prevención de otros.

Establecer y administrar programas específicos de capacitación y de formación informática, a fin de poner al alcance de los jóvenes y población en general, la cultura y la tecnología.



Padre Alfonso Evertsz

Presidente Ejecutivo FUSALMO

En este programa y proyecto, una de mis mejores experiencias ha sido trabajar con personas de alta calidad humana y cristiana. Han percibido la gran necesidad de los jóvenes, y por eso responden con generosidad para abrir nuevas puertas y caminos que produzcan una transformación social.

Participar en la creación y funcionamiento de los Centros Juveniles es sentirse parte de la obra de Don Bosco, ofreciendo respuestas a la realidad juvenil, en medio de muchas dificultades y riesgos. Es sentirse instrumentos útiles en un momento histórico crucial para El Salvador.

La acción de la Providencia ha permitido construir una obra atractiva y diferente en medio de Soyapango, caracterizado por su hacinamiento y su violencia generalizada. Ahora se tiene la oportunidad de darle lo mejor a los más necesitados.

CENTROS JUVENILES DON BOSCO:

UBICACION:

En Soyapango:
Plaza Juvenil España: Entre
carretera a Tonacatepeque y
Carretera de Oro

En San Miguel:
Carretera al Litoral, Cantón
Montegrande, San Miguel.

En Santa Ana:
(A construirse)
Junto a Ciudad de los Niños,
Ciudad de Santa Ana.





Poco a poco se dan cuenta de que para ellos puede haber una mejor realidad.

Empezar nunca es fácil

FABIOLA MELÉNDEZ

Dice el refrán: “Empezar nunca es fácil”. El 26 de mayo de 2003 doce preadolescentes callejeros dependientes de la pega y yo llegamos por primera vez a las instalaciones del Centro Juvenil Don Bosco. La experiencia fue enorme. Era divertido observar las caras de los muchachos. Sus ojos parecían más grandes y sus expresiones faciales cambiaban al ver las inmensas canchas de fútbol y de baloncesto. Nunca antes habían entrado a un campo así, acostumbrados como estaban a la rudeza, al polvo de la calle y a la estrechez de las aceras en que juegan. Iban y venían explorando edificios, predios engramados, servicios sanitarios. Las personas de la institución los veían pasar. También para ellas era una nueva experiencia. Algunos preguntaban: ¿por qué no tienen zapatos?, ¿por qué sus ropas están tan sucias?, ¿por qué huelen tan mal?, ¿qué hacen ellos aquí? A pesar de los interrogantes, fueron recibidos.

Ahora se les puede ver con frecuencia en el Centro Juvenil Don Bosco. Sus visitas de lunes y viernes resultan familiares y esperadas. Todo comienza a las ocho de la mañana en el Parque Trovador y calles aledañas. Los muchachos, a la intemperie, esperan desde su viejo y húmedo colchón a que lleguen sus educadores. Charlan, pelean, inhalan pegamento. Un desayuno ligero y abordan el pequeño bus que espera por ellos. Requisito indispensable para el viaje es liberarse del bote de pegamento o cualquier droga que posean. No todos dan ese paso, algunos se ponen agresivos, otros protestan, la mayoría se deshace fácilmente del veneno. Hay alguna excepción: entregarán “su vicio” antes de entrar a las instalaciones salesianas. Un diálogo franco y abierto los pone en la encrucijada: o entregas el bote o no entras. No hay necesidad de emplear la fuerza.

El primer logro es que ya es importante para ellos venir a su pequeño

programa de reinserción. Son los pequeños pasos.

Al llegar al Centro Juvenil Don Bosco, se apoderan de las computadoras. Sentados frente a la pantalla dinámica, tratan de adivinar los botones exactos que los conduzcan a los juegos interactivos y a la música de moda. De vez en cuando uno de ellos se levanta de forma impulsiva, cansado de una misma actividad, recorre las instalaciones, sube a las oficinas administrativas, se sienta en los escritorios de los gerentes y vuelve a entrar en el cybercafé a piropear a las muchachas ocupadas en sus tareas por internet o para recordar a sus encargados que su bote de pegamento les será devuelto.

No conformes con la informática, piden balones e invaden las canchas de baloncesto y fútbol. Juegan “gol saca gol” o proponen un “masconazo”. Al ver los salones y las blancas pizarras, quieren estudiar. Siempre necesitan más: comida, vestuario, techo, sobre todo, amor. Un rato aquí, otro allá, se dan cuenta poco a poco de que para ellos puede haber una mejor realidad.



Trabajando en red

El funcionamiento de los Centros Juveniles Don Bosco es posible gracias a muchas personas e instituciones que generosamente creen en la noble misión de educar a niños y jóvenes. En este marco, se han efectuado diversas alianzas institucionales para lograr una acción conjunta a favor de la juventud salvadoreña.

El Instituto Nacional de los Deportes (INDES) y las Federaciones de Atletismo, balonmano, patinaje, karate, lima lama, ciclismo, fútbol, beisbol y softbol han colaborado en la gestación y funcionamiento de las diversas escuelas deportivas y en la donación de implementos apropiados para la práctica de estas disciplinas.

El Instituto Nacional de Soyapango (INSO) y el Instituto San Luis han donado materiales escolares al Programa Integral Juvenil Don Bosco. Además, sus alumnos participan de las actividades del Centro de Informática, de las capacitaciones realizadas por el personal de FUSALMO y del quehacer deportivo de la insti-

tución. Estas instituciones escolares son parte de las cuarenta y cinco con las que se relaciona el Centro Juvenil.

La Comisión Salvadoreña Antidrogas (COSA) es miembro cooperador de los Centros Juveniles Don Bosco. Con ella se ha trabajado para realizar la "Semana de lucha contra las Drogas" y el "Plan de capacitación para monitores y entrenadores". En éste se enseñan valores humanos y se previene el uso de la violencia y estupefacientes. Con igual intención se ejecuta en equipo el "Programa diez, cien y mil". Se proporciona información para la no drogodependencia a diez centros escolares y a cien líderes, quienes, a su vez, divulgarán los contenidos a mil compañeros de clase, como parte de una educación integral.

Se ha estrechado lazos con País Joven (Programa de la Secretaría Nacional de la Familia). Actualmente se prepara con él la "Semana de la Juventud" del 11 al 15 de Agosto.

Con La Policía Nacional Civil se lleva a cabo un "Programa de Capacitación Modular" para centros estudiantiles. Aquí se tocan temas como: Violencia intrafamiliar, acoso sexual, causas y efectos del uso de drogas.

En un esfuerzo de integración interinstitucional, COSA, CISNA, PNC y Centro Juvenil elaboran una planificación para "Ayuda al niño de la calle".

Empresas como Cancha deportiva de C.A. SANALPO, Laboratorios López, International Paper, Gatorade, entre otras, han donado pelotas de fútbol, medicamentos deportivos, refrigerios para capacitaciones, paraguas, toldos y pacho.

Dar respuestas a las múltiples necesidades de la juventud y niñez exige de parte de las instituciones que trabajan por su bienestar un trabajo en equipo. Porque la unión hace la fuerza.